SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 23 DE MAYO DE 2009. AÑO 11. Nº 535

m2



meticulosidad

el diseñador Román Vitali y su rara distinción alemana como creador obsesivo

Además: Un acto de barbarie en Recoleta, un convenio en San Telmo, los 100 de *Summa*.



100 “Summa+”

POR MATIAS GIGLI

Posiblemente sean tres los nombres de las revistas que mas ayudaron a construir y a difundir la producción de los arquitectos en nuestro país. La más antigua es la *Revista de Arquitectura* de la Sociedad Central de Arquitectos, que acaba de cumplir 105 años. La otra, que no pertenecía a ninguna institución, fue la extinta *Nuestra Arquitectura*, que supo descubrir aspectos y formas propias locales, documentando por primera vez la arquitectura colonial, el movimiento de las Casas Blancas y por supuesto la obra moderna como estilo y como adscripta al Movimiento Moderno.

El tercer nombre nació en la década del ‘70 y también marcó un punto de inflexión: la *Revista Summa*. Esta publicación acuñó una forma de documentar y de difundir la producción local, pero por los avatares de nuestra fluctuante economía dejó de existir allá por los ‘90. Sin embargo, manteniendo el sello y la continuidad del nombre, involucrando a parte de su staff, la revista volvió con el nombre transfigurado a modo de homenaje: *Summa+*, con la dirección general de Martha Magis y la editorial de Fernando Diez. Hoy llega a los 100 números.

No es sencillo que en una disciplina como la arquitectura, tan bombardeada por información llegada del exterior y con tanta valoración por la novedad, se logre mantener un espacio de interés hacia la producción local. Esto genera no sólo el conocimiento y la difusión de qué se hace sino también de qué cosas se valoran localmente. Esto repercute en lo producido y en lo nuevo, una sinergia necesaria.

El número cien de la revista se compone de diez veces diez. Son diez capítulos organizados por diez autores que tomaron diez ejemplos para abarcar diez temas. Escriben: Marcel Faiden (10 deseos construidos), pensando el futuro; Liliana Bonvecchi (10 objetos singulares), arquitecturas-mundo; Ramón Gutiérrez y Patricia Méndez (10 ausentes del patrimonio), la arquitectura demolida; Alfonso Corona Martínez (10 reciclajes reveladores), sobre algunos edificios recientemente reformados; Rolando Schere (10 concursos argentinos), propuestas de renovación; Florencia Rodríguez (10 exploraciones locales), el tiempo no espera a nadie; Pablo Guiraldes (10 oasis metropolitanos), lecciones de los suburbios; César Naselli (10 corrientes mediterráneas), sumergidos, emergentes, navegantes; Luis Grossman (10 lugares de Buenos Aires), identidad porteña; Cayetana Mercé (10 detalles memorables), escala 1:1.

Y se homenajeó a su vez a los participantes de estos primeros cien números con un afiche diseñado con sus nombres.



Cuentas y obsesiones

Román Vitali es reconocido en el mundo del arte y el diseño por sus cuentas acrílicas facetadas, con las que materializa su desvelo por las relaciones humanas. Trabajo meticuloso, obsesivo y detallista, le valió ser reconocido por la importancia de su libro *Tangible*, de la publicación alemana *Die Gestalten Verlag*.

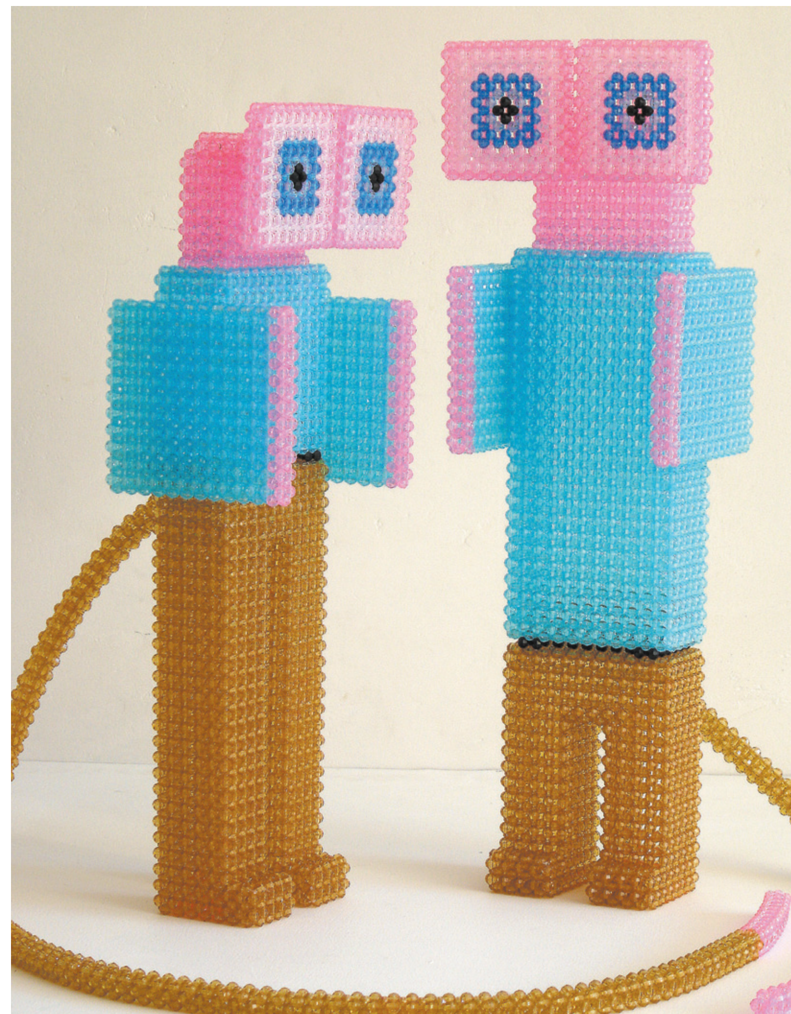


POR LUJAN CAMBARIERE

Mientras él está internado en un nuevo proyecto –la familia que uno elige y la que hereda, esa que a veces contiene pero también asfixia o genera extrañeza–, como siempre en las fronteras del diseño con el arte y del arte con el diseño, de la geometría con las emociones y de todo tipo y factor de vínculos, Román Vitali fue elegido por su trabajo manual meticuloso, laborioso y detallista, por la *Die Gestalten Verlag* para su libro *Tangible*. Esta publicación alemana se ocupó de rastrear por el mundo a quienes desde el diseño, la arquitectura, la artesanía o el arte ostentan piezas que dan cuenta de una obsesión extrema. Un hacer manual denostado por otra parte en estos tiempos, en diversas materialidades, con ejemplos de verdaderos records. Una calificación que de mano de los alemanes es cosa seria.

“Hicieron un trabajo de curación como si el libro fuese una muestra donde lo manual con relación al gesto sea el hilo conductor de la búsqueda. En las obras, lo digital y lo artesanal conviven de una manera muy fresca. El gesto manual articulado desde la obsesividad, se desvanece como tal. Nunca se sabe bien cuándo empieza y cuándo termina la mano del hombre gestando esas obras. En el libro, la mayoría de las obras devela neurosis y placer en el hacer”, señala el propio Vitali, sorprendido de que los alemanes descubrieran esa meticulosidad que entreteje en su estudio en Rosario.

De nuestra parte no queda más que felicitarlos, porque si hay un laborioso, ése es Vitali. Desde que desculó cómo estaba tejido el rosario de cuentas acrílicas que tenía su abuela en la cabecera de su cama, nunca más paró. La cuestión es que, paralelamente a la carrera de Bellas Artes, Román había estudiado Psicología, así



que, desde el inicio, vida y obra se entremezclan, una sirviendo de disparador a la otra, sobre todo para dar cuenta, como dice él, de una autorreferencialidad en la que nos descubrimos todos.

Vitali ilustrado

“Ya de chico fui un jugador compulsivo de rastis. Me pasaba horas armando personajes, robots, autos, palacios, ciudades. Así que en realidad, cuando comencé a trabajar con las cuentas, hice un pasaje del material plástico de mis juguetes y el sistema constructivo. Estudié en paralelo Psicología y Bellas Artes, pero como ambas carreras eran muy demandantes terminé decantando por el tema del arte y el diseño. Igualmente uso mucho la psicología en mi obras, ya que trabajo con las relaciones humanas, los vínculos familiares. Cuestiones que tienen que ver con el amor, la felicidad, el afecto. Ahora justamente, en una muestra para Montevideo, estoy trabajando la idea de familia desde dos lugares. Es un ensayo sobre la construcción de la familia. Como en este momento uno construye la idea de familia desde lo genealógico, la que hereda y con la que convive y otra más contemporánea, que tiene que ver con nuestros amigos, parejas, amantes. Cómo cohabitan las dos. Cuándo lo familiar se vuelve extraño, y lo más cercano a uno es ajeno”, detalla.

¿El primer contacto con las cuentas? “Fue un rosario tejido, manualidad de la década del ‘70, que tenía colgado mi abuela en su cama y eso me parece que ya resume en un punto un montón de cosas que tienen que ver con mis piezas. Empecé a investigar cómo estaba tejido, estructurado casi como legos, rastis. Por encastres.”

Enseguida comenzó a aplicarlo para piezas de diseño, carteras, bolsos, juegos. Y en objetos e instalaciones de arte. “Me interesaba esta relación entre lo geométrico y lo figurativo y cómo lograr una figura humana desde una lógica geométrica, y a la vez cómo se mete la idea de la computadora, que está muy presente en mi obra desde el píxel a la cosa matemática o de las estructuras o sistemas contables, numéricas. Un equívoco en un número hace que tenga que desarmar todo. Empecé con cosas muy simples, me interesaba crear estructuras sin esqueleto, hechas por tensión de la tanza, generar cuerpos vacíos que tarde o temprano revelan su contenido.”

Cuentas que cuentan

“Siempre me interesaron los valores humanos más básicos. La relación entre el amor, la belleza y la felicidad. Cómo uno construye, diagrama y diseña, desde lo cotidiano y acciones mínimas, la felicidad. La relación entre lo imaginario, lo real, lo simbólico.”

Así, estas piezas le sirvieron para hacer desde casas que después de estar meticulosamente construidas durante meses, se rajan al medio con una máquina, flores de jardines artificiales expuestos nada menos que en Casa de América en España, un gimnasio y hasta Trofeos de Caza Humanos (“A cuenta de esta historia de cazar al otro, de los casados, atrapados”, explica).

“Muchas son piezas muy geométricas que tienen que ver con obsesiones matemáticas o las temperaturas de los materiales, del color, con esa vibración. Y otras con temas más puntuales como el proyecto del gimnasio, Vital Gym, que pasó por intervenir una galería de arte y transformarla con mancuernas, *puching balls*, que tenían esta cosa del absurdo porque las piezas no pesaban y el *puching ball* te lastimaba.” También tiene una línea de luminarias con las que trabaja, entre otros temas, la cuestión de la energía humana. “Si pensás en Kandinsky y su discurso estético sobre despertar la capacidad de captar lo espiritual en las cosas materiales, eso que trasciende la piel de un objeto es lo que a mí me interesa.”



El encuentro en Bariloche

La ciudad de Bariloche festejó sus 107 años este mes y, como parte de la fiesta, realizó un encuentro sobre su patrimonio edificado que organizó la Comisión Municipal de Preservación del Patrimonio Histórico, Urbano y Arquitectónico. Estuvieron la Universidad del Comahue, Parques Nacionales, el Museo de la Patagonia, Fasta, la marca de pinturas Sherwin Williams, el Cicop, el Colegio de Arquitectos de la provincia y otras instituciones locales. Dos viejos conocidos viajaron desde Buenos Aires para el encuentro: el especialista en restauración y conservación, Marcelo Magadán, y el coordinador de Basta de Demoler, Santiago Pusso. También estuvo la investigadora del Conicet, Liliana Lolich; el especialista en gestión del patrimonio, Federico Sánchez y Sánchez; y el intendente Marcelo Cascón. Los miembros de la comisión encargada de velar por el nada desdeñable patrimonio local –sin ir más lejos, la incomparable colección de Bustillos– son Marcela Cerruti por el Colegio de Arquitectos, Verónica Skvarca por Parques Nacionales, Cindy González Candeago por la Secretaría de Turismo, Andrés Duh por la Asociación Amigos del Museo de la Patagonia, Irene Karakachoff y Federico Sánchez y Sánchez como asesor técnico.

Un acto de barbarie

El gobierno porteño destrozó a martillazos la escalinata de entrada del cementerio de Recoleta para hacer una rampa. Y a nadie se le ocurrió rescatar los muy valiosos —monetariamente— escalones de Carrara. Mientras, en Devoto arranca otra guerra por los adoquines.

POR SERGIO KIERNAN

Que a este gobierno porteño le falta calidad de gestión, cabeza política y algo de respeto por el patrimonio ya es un hecho conocido. Pero lo que acaba de hacer el Ministerio de Desarrollo Urbano en la Recoleta es un simple acto de vandalismo. Resulta que para nivelar la vereda y para construir una rampa para discapacitados la emprendieron a martillazos contra los escalones de mármol de la gran entrada del cementerio. Miles de dólares en piedra italiana fueron simplemente destrozados a golpes porque al ministro Daniel Chaín no se le ocurre instruir a sus subordinados para que tengan un poco de respeto, si no por el patrimonio, al menos por materiales que tienen un altísimo valor económico.

El gobierno porteño está remodelando las plazas que rodean por dos flancos el conjunto de edificios de Recoleta –el cementerio, la iglesia con sus predios propios, el actual Centro Recoleta y el Design Center– mezclando materiales a lo tonto. Con el mal gusto que caracteriza estas cosas, algunos caminos de las plazas se mantienen con baldosones, otros serán de cemento peinado y no se sacan los ridículos cartelitos naranjas que supo poner ese otro dúo del mal gusto, Ibarra & Telerman. El perímetro del cementerio está siendo repavimentado con una vereda nueva, y ahí es donde arrancaron los problemas.

Evidentemente, el contratista ni pensó en que en alguna parte se terminaba el paredón y había algún acceso. Mucho menos pensó que ese acceso tenía tres escalones, elemento típico de un portal con peristilo porque le agrega visualmente altura y escala. Con perfecta indiferencia a este tipo de cosas, la vereda fue levantada nomás.

Pero esto no hubiera dañado tanto la historia de la ciudad porque a lo sumo el primer escalón hubiera quedado tontamente bajo, pero en su lugar. Lo que ocurrió es que había que hacer una rampa de acceso para discapacitados y ahí es donde todos los implicados dejaron de pensar. Por ejemplo, no pensaron en que la rampa se podía hacer en otro acceso, donde no fuera tan evidentemente dañina al conjunto arquitectónico. Tampoco pensaron que si había que hacerla ahí mismo se podía hacer algo desmontable en el futuro o simplemente algo que cubriera los escalones. Tampoco se acordaron de que estaban tratando con un Monumento Histórico y que tenían que consultar con la comisión nacional que los administra.

Como no pensaron, tomaron una masa y empezaron a los golpes. Les debe haber costado, porque el Carrara de estos peldaños tenía cinco centímetros de grosor.





La entrada del cementerio, ya sin sus peldaños de Carrara. Hasta el miércoles se podía ver todavía un pedazo grande del valioso material. Abajo, el obrador en Devoto con la opinión de los vecinos sobre la pavimentación expuesta en aerosol.







Como nadie estaba pensando, ni se tomó en cuenta la posibilidad de descalzarlas y sacarlas. Los vecinos y los paseantes se pudieron llevar a sus casas astillas y pedazos de mármol de la mejor calidad para usar de pisapapeles.

Chaín es proverbial en su indiferencia al patrimonio y se nota que tampoco sabe nada de antigüedades. Si fuera más seguido a remates o frecuentara alguna casa de materiales de demolición, vería que las piezas de mármol se reciclan con esmerado cuidado. Esto no es por una cuestión histórica o patrimonialista, temas ajenos a su vida y carrera, sino por su alto valor material. Esos mármoles ya no se consiguen. Valen mucho dinero. No se tiran, no se rompen a martillazos.

Una manera de ensañarle al ministro a cuidar las cosas sería cobrarle lo que rompe. ¿Qué tal si Chaín y sus subordinados a cargo del proyecto hacen una vaquita y compran unas piezas de Carrara para reemplazar lo que mandaron a romper?

Lo que probablemente tengan que pagar los vecinos porteños sean las futuras demandas por el uso de la rampa. A algún genio se le ocurrió recubrirla con placas de una piedra pulida, de esa difícil de caminar en cualquier situación y suicida en caso de lluvia. Ni hace falta pensar en qué puede ocurrir con una silla de ruedas sobre esa superficie mojada.

Mientras tanto, en otro punto de la ciudad, otro ministro sigue creando opositores al jefe de Gobierno. Juan Piccardo, ministro de Ambiente y Espacio Público, mandó a levantar los adoquines frente a la estación Villa Devoto del viejo ferrocarril San Martín. Piccardo ya sabe que los vecinos no quieren estas cosas, como aprendió encajándole columnas de alumbrado a los de San Telmo. Tal vez habrá pensado que en Devoto no suceden estas cosas o que es un barrio que todavía cree que el vandalismo es progreso.

Como sea, los vecinos están protestando airadamente y llenaron el obrador de pintadas, como se ve en las fotos. Para peor, ven que se van a sacar los adoquines de piedra dura para reemplazarlos por esos bloques de cemento tan feos que solían venderse como "pavimento intertrabado". Es evidente que los ministros porteños tienen alguna inquina hacia la piedra como material.

Tal vez el ministro Piccardo, que es ingeniero industrial, fue gerente de Arthur Andersen y de Isenbec, y tiene una proverbial inexperiencia en temas urbanos, es de los que creen que si uno se va a un barrio puede romper todo. Podría hablarlo con su altanero colega Chaín, que descubrió que en el barrio Segurola leen los diarios y no quieren que les levanten los adoquines.

Un acuerdo judicial

El amparo por los adoquines de San Telmo terminó en un acuerdo que reconoce el Casco Histórico y le pone un insólito freno al vandalismo oficial.

A fuerza de movilizaciones, de amparos, de cuestionamientos y de infinitas reuniones, los vecinos de San Telmo lograron una garantía por escrito de que el ministerio de Desarrollo Urbano de la Ciudad no les va a destruir el barrio. Este insólito acuerdo legal, mediado por la justicia le pone límites al activo vandalismo del ministro Daniel Chaín –quien, aunque no parece, es arquitecto– y debe ser el único caso en el planeta en que un ministro acepta en sede judicial no seguir rompiendo materialmente un bien a su cargo. Es también un reconocimiento importante de la misma existencia del Casco Histórico porteño.

El acuerdo judicial fue firmado por un grupo de vecinos de San Telmo –Ana Melnik, Julia Giesso, Patricia Barral, Fernando Piquero, Mariana Paula Diez, Mariel Arandia, Patricio Tejedor–, por la diputada Teresa de Anchorena –como presidente de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura–, por el procurador para asuntos contenciosos Torcuato Sozio y por el subsecretario porteño de Planeamiento Urbano Héctor Lostri en representación del ministerio. La causa se caratula "De Anchorena, Teresa y otros c/ GCBA" y el tema, en lenguaje judicial, se llama "procesos incidentales". En la vida real, se trata de adoquines.

Lo primero que llama la atención del acuerdo es que Lostri y Chaín se comprometen nada menos que a cumplir la ley, algo que deberían hacer solitos, sin acuerdos judiciales. "La parte demandada se compromete a mantener, y/o reponer en el caso que el mismo sea provisoriamente removido, el adoquinado", dice el artículo primero, "en el marco de las obras que se llevan adelante en el polígono que se identifica más abajo, así como a mantener el nivel de las aceras, en un todo de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 65 y en el Código de Planeamiento Urbano Sección 5 parágrafo 5.4.12.1."

Como se sabe que ministro y subsecretario suelen distraerse, se "deja constancia que este acuerdo comprende el siguiente polígono: Av. Eduardo Madero y su continuación Av. Ingeniero Huergo, la Av. Brasil, la Av. Almirante Brown, la Av. Martín García, la calle Irala, la calle Pi y Margall, la Av. Martín García, la Av. Montes de Oca, la calle Dr. Enrique Finochietto, la calle Paracas, la calle Lima, la Av. Independencia, la calle Combate de los Pozos, la calle Riobamba y la calle Tte. Gral. Perón". Esto es, el Casco Histórico porteño. Las partes acuerdan limitar el acuerdo a estos límites geográficos y que no se impongan costas.

Es notable que un plan de gobierno resulte tan dañino, tan rechazado, que termine en un amparo y de ahí en un acuerdo judicial. Por un lado, es para alegrarse que los vecinos se movilizaran tanto y que encontraran un interlocutor político en Anchorena. Por el otro, es totalmente deprimente que Chaín y Lostri sólo entiendan razones enfrentados a este tipo de situaciones. Debe ser porque en realidad atienden el Ministerio de Inventar Opositores a Macri.